

Sigue de la primera plana

si hay glasnost, resulta que a veces se trata de una transparencia involuntaria, producto de filtraciones a los medios de información.

Sea por voluntad, por descuido o sabotaje, el hecho es que los que aquí mandan están dando cada vez más información sobre la naturaleza verdadera de su proyecto político, el neoliberal. Si realmente fuera verdad que información es poder, entonces podríamos suponer que hoy la sociedad civil mexicana es un poco menos débil que en el pasado. Desafortunadamente, la información por sí misma de poco sirve a una sociedad que aún no tiene los medios para actuar, como serían un verdadero

sistema de partidos, confianza en la limpieza de las elecciones, seguridad en la imparcialidad de la justicia, prensa y televisión honestas y un poder legislativo realmente independiente.

No hace mucho que en este espacio se comentó el memorándum que el pasado abril enviara el embajador estadounidense, John D. Negroponzo, a sus superiores en el Departamento de Estado a propósito de la verdadera naturaleza del Tratado de Libre Comercio (TLC). Ese documento es glasnot puro, sobre todo si se le compara con las declaraciones de nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores, que fueron la antítesis. Como se recordará, en ese documento, el embajador, un actor central en el drama de la transforma-

ción histórica de la relación México-Estados Unidos, aseguró a sus superiores—y sin proponérselo a todos nosotros—que el TLC es algo más que un acuerdo de comercio e inversión entre dos economías terriblemente desiguales. Para el embajador, ese tratado será el instrumento que habrá de permitir la institucionalización de "una orientación norteamericana de las relaciones exteriores de México". Como las oscuras golondrinas del poeta, el memorándum aseguraba que con el TLC firmado—y yo diría que desde antes—las acciones de independencia relativa de México en Naciones Unidas o Centroamérica, no volverán.

*

En mayo, la bandera de la transparencia la tomaron dos representantes de la iniciativa privada—hoy por hoy los hijos predilectos del régimen, como bien los llamó Carlos Ramírez en su columna de El Financiero—, pero en su caso no hubo filtración de información sino glasnost genuino, es decir, un auténtico deseo de hacernos saber que para la gran empresa la liberalización del mercado y no de la política, se encuentra en el primer lugar de su agenda. En efecto, a mediados de mayo, Rolando Vega Iniguez, director del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), organismo cúpula del sector privado, declaró ante los periodistas, con una honestidad que bien podría pasar por otra cosa, que en su opinión (que debemos suponer refleja la de sus colegas) "no es necesaria una alternancia en el poder mientras quien esté al frente la haga bien". Esta declaración tan simple, dicha por el representante de las grandes fuerzas económicas de un país que desde las elecciones de 1977 no ha visto nunca un solo caso de alternancia en el poder por la vía de las urnas, es una toma pública de posición en favor de la continuación del autoritarismo. Es el espaldarazo de los hombres del dinero a los hombres del poder en su proyecto de mantener en nuestro país el monopolio político, por lo menos hasta la consumación de los tiempos neoliberales.

La conveniencia de reforzar lo dicho por el del CCE fue, quizá, lo que llevó al señor Héctor Larros Santillán, presidente de la Coparmex, a sostener desde otro ángulo la misma posición que Vega Iniguez. En efecto, Larro Santillán redondeó la idea de su colega al afirmar que, en las circunstancias actuales—ac-

Selectiva, la Transparencia de Ahora

La Glasnost Mexicana

- ★ Hoy la Sociedad es un Poco Menos Débil que Antes
- ★ Liberalizan el Mercado, no la Política en el País
- ★ Un Memorándum, una Carta, ¿Descuido o Sabotaje?

LORENZO MEYER

Hace tiempo que en esta misma columna se dijo que al salinismo se le podía caracterizar como una perestroika sin glasnost: una transformación económica sin transparencia política. El tiempo ha corrido, los hechos se acumulan y es llegado el tiempo de reevaluar la afirmación original para impedir que la realidad la desmienta. A punto de llegar a la mitad el sexenio vemos que ya ha surgido una glasnost mexicana. Se trata de una transparencia peculiar: limitada, a veces involuntaria, que muestra realidades no siempre agradables, pero real.

La transparencia que ha surgido —la glasnost— es selectiva porque no se generaliza; por ejemplo, no aparece en una de las áreas más demandadas y necesarias para el sano desarrollo político del país: en el proceso electoral, fundamento imprescindible de la democracia; aquí la voluntad política del gobierno sigue siendo la de no permitir transparencias ni ninguna otra cosa que pueda poner en peligro el férreo presidencialismo que nos caracteriza. En aquellas áreas donde

SIGUE EN LA PAGINA DIEZ

LA GLASNOST MEXICANA

Sigue de la página diez

tuales—cuando el modelo económico neoliberal que deberá regir nuestro desarrollo futuro aún no ha hechado raíces profundas— la apertura política de México debe quedar supeditada a la consolidación del nuevo modelo económico. Con tal declaración, el vocero de la Coparmex acep-

tó que de entre las libertades, la del mercado es primero, y que en cualquier caso debe evitarse lo que pudo haber pasado en 1988: que la cantidad, por el solo hecho de serlo, eche por tierra la obra de la calidad. La siguiente muestra de nuestro glasnost es realmente reveladora aunque no muy transparente: se

trata de una carta de una sola y simple cuartilla, fechada el 17 de mayo, supuestamente firmada por el secretario del Trabajo, dirigida a su colega de la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial y hecha pública el día 30 de ese mes por los legisladores del PRD. En la carta misiva —cuya autenti-

dad acaba de ser negada por el secretario del Trabajo, pero cuyo contenido, desafortunadamente, no desentona para nada con lo que hasta la fecha ha sido la política de la Secretaría del Trabajo en este sexenio el secretario Arsenio Farrell informa a su colega Jaime Serra Puche que "lamentablemente" la empresa Ford había descuidado sus intereses frente a las pretensiones de la titularidad del contrato en la planta de Cuautitlán del Sindicato Revolucionario de Trabajadores de la Industria Automotriz y Similares de la República Mexicana (SRTIASRM). La Junta Federal de Conciliación y Arbitraje ya había logrado echar por tierra la pretensión del SRTIASRM —un sindicato que agrupa a los trabajadores disidentes que se niegan a someterse al control de la CTM y que busca, en cambio, afiliarse a la Confederación Obrera Revolucionaria (COR)—, pero por un descuido de la empresa y mediante un amparo, esa organización disidente logró obtener la protección de la justicia federal.

Lo que supuestamente preocupaba al secretario del Trabajo era que por el amparo, la JFCA "se ha visto obligada a reanudar el procedimiento" y a aceptar la necesidad de un recuento entre los obreros para determinar efectivamente con quién está la mayoría, con la COR o con la CTM. El licenciado Farrell le informa a su colega de SECOFI que él, en su calidad de secretario del Trabajo, va había conversado con aquéllos cuyos intereses parecen serle muy caros: "con el director de la Ford y con sus abogados". El secretario Farrell dice en su supuesta carta que había reconvenido a los representantes patronales porque "descuidaban sus asuntos ante los tribunales" y les indicó: que de continuar con esa actitud estaban en peligro, de no realizarse la labor respectiva, de perder el recuento de los trabajadores, que eventualmente pueden abandonar la CTM" y, por tanto, quedar en la misma condición de independencia en que están los trabajadores de la Nissan y la Volkswagen. Continúa la carta: "les hice saber que era indispensable la coordinación que establecieron con don Fidel Velázquez y con el personal de la CTM encargado del control de los obreros. Me ofrecieron adoptar las providencias del caso". Conviene recordar que algunas de las "providencias" que se adoptaron en el pasado, desembocaron en la violencia y en el asesinato de un trabajador disidente, crimen que ha quedado sin casti-

Si la carta es falsa, como aseguró el secretario del Trabajo hace unos días entonces el titular de la STPS debería llevar el caso hasta sus últimas consecuencias, pues es deplorable, por decirlo de una manera suave, que se pueda suponer que un secretario de Trabajo está más preocupado por reforzar la posición de una vieja aliada del gobierno —la C.F.M.— y velar por los intereses del capital, que en sostener la libertad de los trabajadores para pertenecer al sindicato de su preferencia. Por su parte, los parlamentarios del PRD que hicieron pública la carta, deberán darnos sus razones para tratar esa misiva que alguien les hizo llegar —un deep throat dentro de la STPS o SECOFI— como auténtica. En cualquier caso, por el resultado del recuento del pasado lunes —muy vigilado— y que finalmente ganó la CTM, se ve que alguien sí tomó a tiempo las providencias que al secretario del Trabajo, estamos seguros, siempre deseó que se tomaran.

El espacio de esta columna se termina, pero el glasnost mexicano no. De varias maneras también se está dando en la selección de candidatos del partido del Estado, en la política carcelaria, en el financiamiento de la campaña priista, en las relaciones Iglesia-Estado, etcétera. En conclusión, todo apunta a decir que tenemos una suerte de glasnost, pero éste no es del tipo más deseable y, en cualquier caso las realidades que nos está dejando ver no son necesariamente las que nos van a colocar en el primer mundo.